

Un año difícil

Al conocer la luz esta edición de la Revista de Idelcoop, estaremos transitando las postrimerías de un año que quedará para el futuro como uno de los difíciles en la historia contemporánea.

En el ámbito internacional el deterioro en la calidad de vida de las mayorías populares de los países en vía de desarrollo —a pesar de un relativo crecimiento de sus economías, obstaculizado por un aumento de la dependencia— ha tenido su imagen correspondiente en la crisis económica de buena parte de las naciones desarrolladas y en la irracionalidad manifiesta de la carrera del armamentismo nuclear. La presencia cada vez más preponderante de las empresas transnacionales en el escenario de las decisiones tiene mucho que ver con lo acaecido y con las trabas puestas a la configuración del Nuevo Orden Económico Internacional.

En el ámbito latinoamericano la suerte del cooperativismo ha sido variada. En aquellos países donde se intentan cambios estructurales profundos, las cooperativas están a la orden del día como instrumentos en dichas transformaciones; en otros, que a través de políticas de reforma social buscan morigerar las desigualdades que caracterizan las sociedades del subdesarrollo, el cooperativismo se reconoce como factor de equilibrio y progreso. En aquellos donde la política económica, generalmente acompañada del autoritarismo, tiende a la concentración de la riqueza, las cooperativas no reciben apoyo gubernamental y en casos extremos se intenta desnaturalizarlas o sencillamente yugular su existencia a través del slogan de la “igualdad de trato”.

En nuestro país la falta de participación ciudadana en las decisiones que a todos nos incumben y los resultados de una conducción económica regida por modelos importados, ha generando una crisis que abarca a todos los sectores sociales. El cooperativismo ha tenido que desenvolverse en un clima difícil y librar sucesivas batallas por su supervivencia, en un mercado dominado por las formaciones monopólicas.

Los presagios que resultan de este panorama no son alentadores. Sin embargo, las lecciones de esa sabia maestra que es la historia, nos enseñan que han sido las situaciones más difíciles y críticas, las que han movido la inteligencia de los pueblos, para encontrar los caminos y los medios para rectificar los rumbos que conducen al naufragio. Y en el difícil cuadro de situación que señalamos, no debemos omitir la presencia de hechos que anticipan este viraje. A veces autorizadas, que provienen de las más altas y encumbradas personalidades del ámbito científico, cultural, económico y político, se elevan en estos momentos reclamando el cambio; movilizaciones populares de magnitud no conocida hasta nuestros días, se pronunciaron contra la amenaza de la guerra, contra el flagelo del hambre, la injusticia oscila y la miseria. Organismos intergubernamentales como las Naciones Unidas y sus agencias o del ámbito privado, pero de enorme influencia como las Iglesias, se pronuncian condenando esta situación y procuran a través de la concertación y el entendimiento, superar la crisis que nos agobia.

La Alianza Cooperativa Internacional que agrupa en su seno a centenares de millones de cooperadores que viven y trabajan constructivamente, ha reiterado una vez más, en su última reunión del Helsinki, la necesidad de que los movimientos cooperativos a nivel nacional, insten a sus respectivos gobiernos a adoptar políticas encaminadas a una más equitativa distribución de la riqueza e ingresos, de acuerdo con la Estrategia para el Desarrollo en la Década del Ochenta, aprobada por las Naciones Unidas, a generar empleos y crecimiento económico y apoyar la formación de las cooperativas. Destaca también la importancia del incremento del gasto público en la educación general y en la educación cooperativa y la asistencia técnica a estas entidades. Y por supuesto, su insistencia en preservar la paz y en el desarme.

Tenemos los cooperadores una grave responsabilidad y un importante papel que cumplir en las actuales circunstancias. Muchos factores que son resultado del medio en que nos toca actuar, parecen oponerse a tal designio. Pero la voluntad firme de los que hacen de la solidaridad y el mejoramiento humano el norte de su vida, sumando al esfuerzo de otros hombres y mujeres, que forman filas en otras organizaciones de objetivos distintos a los nuestros, pero que comparten idénticas preocupaciones y motivaciones, permitirá, sin lugar a dudas, superar la crisis y avanzar con sentido progresivo hacia el porvenir.